

Veredas de Buenos Aires

Dan Russek

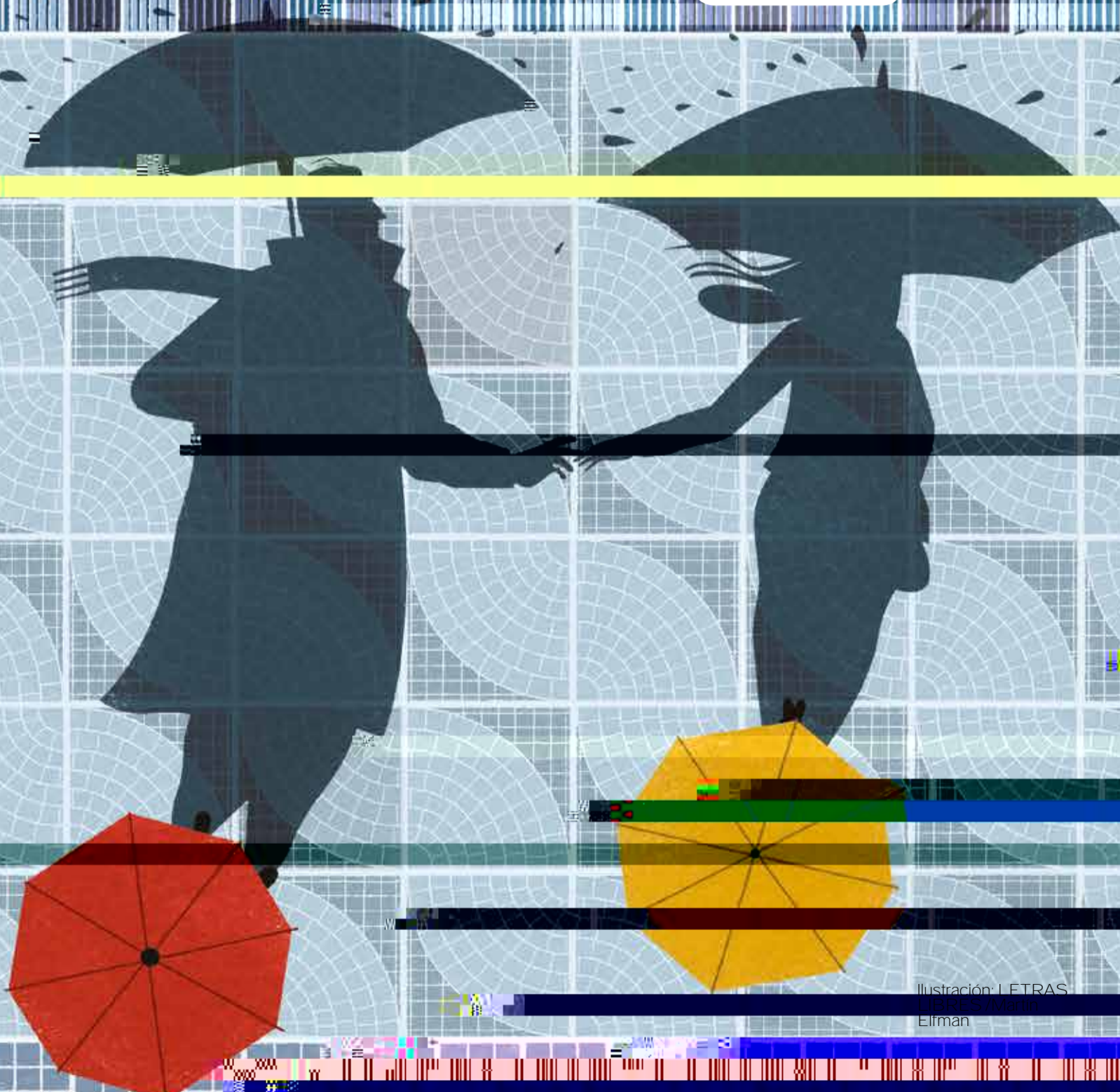
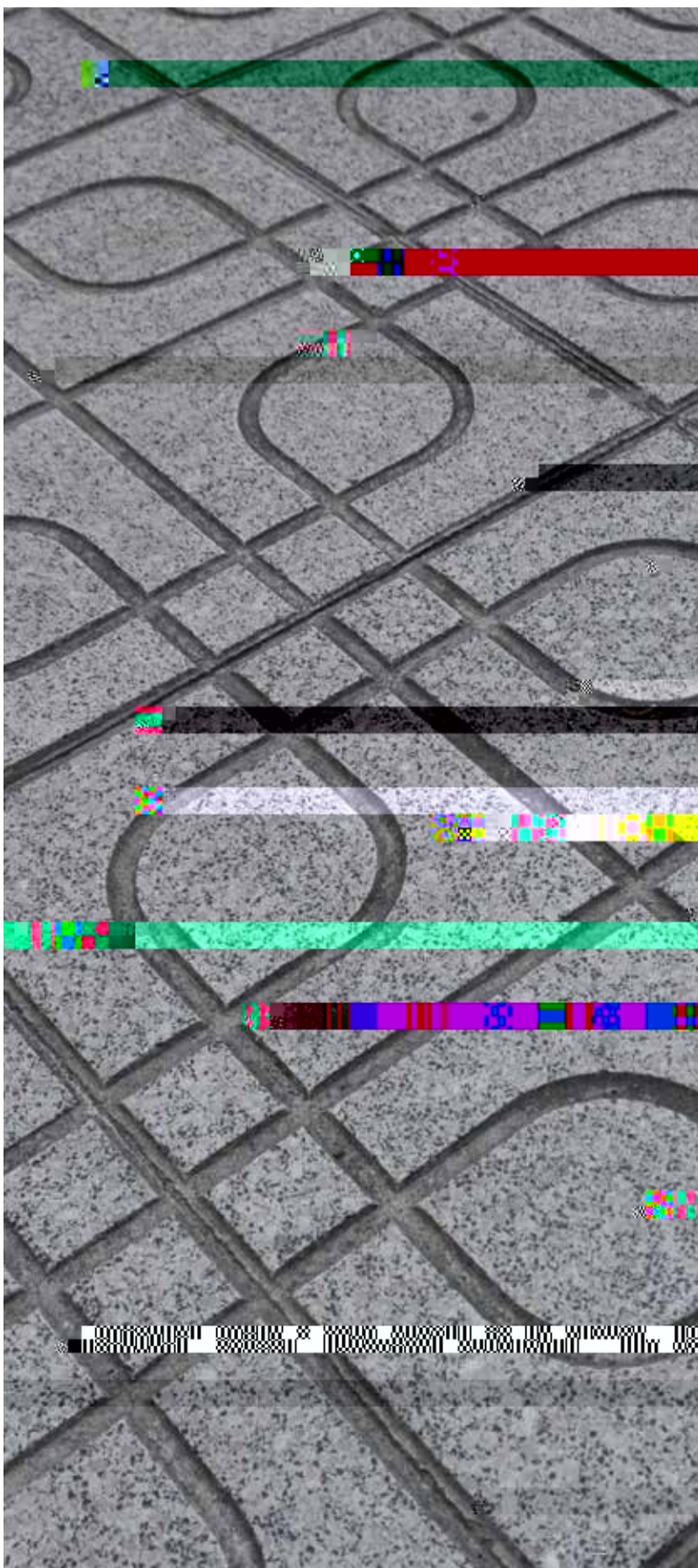


Ilustración: LETRAS
JERES/Martin
Elfman

En Buenos Aires la disposición de las baldosas obedece al capricho de la contingencia. Impera una anarquía de las aceras. "He llegado a la conclusión –escribió Roberto Arlt– de que aquel que no encuentra todo el Universo encerrado en las calles de su ciudad, no encontrará una calle original en ninguna de las ciudades del mundo." En esta crónica de una deriva porteña, Dan Russek dirige su mirada al suelo, donde "hay un paisaje salvaje que avanza secretamente sobre el concreto".



DEL MUNDANAL PISO

Caminando por las veredas* de Buenos Aires, el observador a menudo se enfrenta a un hecho curioso: las baldosas que componen la banqueta cambian de diseño o motivo o simplemente a cada casa, edificio o comercio. No sucede así en el lugar de donde procedo, por lo que esa disposición me parece de nuevo o incluso perfecto. Como quien insista con una aguda mirada lo cotidiano (con la esperanza, al fin, de que entre ellas se encuentre algo que sabe que es verdad profunda) me fijo en el diseño de la banqueta como los adioses de una o en el suelo de las aulas, solo las necesito.

SITUACIÓN DE LA ACERA

Quien camine por una acera cualquiera verá que las baldosas se enfrentan

* Vereda significa en Argentina lo que es en inglés un almen o como acera. En México empleamos el término banqueta, que no le dice nada a un argentino, que al verlo al fin se imagine un tipo de banco, de escritorio o silla en paraíso. Dejo vereda en el artículo por lo político del término.

na apre ada madeja. Y ha c adrado_s

con su mirada a lo Valenino, su
bigote a lo Mastroianni, su melena
gigantesca. Como no estar en la
primera fila, fascinado, a la salida de
madre de impecable estilo, los niños
con sus camisetas a lo Messi,
bata a los obispos con sus aq



opinión, para que el perro o perra haga lo que tiene que hacer, ahí no es amor. Quiene se enfrenta en la conciencia de esa desidia con los ciudadanos de a pie, más los mismos otros intereses de prebendados. Hay una campaña permanente, pero no del todo eficaz, para insistir en los deberes de los perros, una conciencia más social en torno a ese problema, que no ha sido bien por donde se lo vea. Mientras las sacras sean el báculo público del can de la casa, solo queda jugar bien por donde se pueda.

